

RECENSIONES

El éxito de las universitarias: de la interpretación reproductora a la interpretación transformadora

Alicia Villar Aguilés³⁷

Adriana Marrero y Natalia Mallada: *La Universidad transformadora. Elementos para una teoría sobre Educación y Género*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de La República (Uruguay), 2010.

Esta publicación reciente de Adriana Marrero y Natalia Mallada detalla el proceso de investigación y los resultados obtenidos en un trabajo que parte de un cuestionamiento sobre la posible asociación existente entre dos fenómenos que caracterizan la distribución por sexos del estudiantado de la Universidad de La República (Montevideo), es decir, la feminización de la matrícula y la segregación por áreas de conocimiento, con una hipótesis que sostiene que estos fenómenos se pueden interpretar por la existencia en las mujeres de una predisposición meritocrática educativamente condicionada. Sin embargo desde el capítulo introductorio las autoras ya avanzan que el trabajo empírico realizado permite rechazar la función reproductora en materia de género y, por tanto, distanciarse de los planteamientos reproductivistas clásicos, tan frecuentes desde la Sociología para explicar las diferencias según el componente de clase social, y que parece no ajustarse como interpretación teórica válida para explicar las diferencias de género porque, como las autoras afirman en este trabajo, “el éxito femenino en la educación todavía está pendiente de explicación”.

³⁷ Universitat de València. alicia.villar@uv.es.

En el capítulo dedicado al análisis de los datos de matrícula y de egreso (capítulo 3) se evidencia, a través de los números, este éxito de las mujeres, mediante las cifras sobre la feminización de la matrícula y también del egreso. En algunas investigaciones similares se fija la mirada del peso de las mujeres en el ingreso, pero no se observa el peso del egreso, el cual puede ser mucho más significativo en cuanto a la constatación del éxito femenino. De hecho, las autoras concluyen el análisis de datos afirmando que para el conjunto de la universidad se produce una “leve selección” positiva de las estudiantes mujeres debido a un mayor porcentaje de egreso que de ingreso.

En un siguiente capítulo se plantea, como hipótesis de partida, que las actitudes que mantiene el profesorado en relación al estudiantado son diferentes según se trate de varones o mujeres. A partir de la interrogación a 34 docentes (capítulo 4) se indaga sobre el sexo del estudiantado que consideran como más destacado y las cualidades que atribuyen a cada uno de ellos o de ellas explorándose las diferencias que se pueden encontrar en un conjunto amplio de percepciones y valoraciones del profesorado, quien señala como mejores estudiantes a los varones y como más estudiosas a las mujeres, un resultado que no deja de ser contradictorio. Así pues, mientras que los estudiantes son valorados por sus profesores y profesoras como más brillantes, talentosos, más atrevidos y con cierta dosis de inmadurez, a las estudiantes les asignan otro tipo de cualidades que se vinculan a la imagen tradicional de las alumnas como más esforzadas, estudiosas, disciplinadas e, incluso, algunos docentes consideran que éstas pueden llegar a desplegar un tipo de estrategia sostenida por sus *encantos naturalmente femeninos*. En esta parte del trabajo se recoge, por tanto, varias manifestaciones sobre la pervivencia de la imagen estereotipada tradicional de mujeres y varones a través de las formulaciones expresadas por el profesorado, un resultado relevante que invita a la reflexión y al cuestionamiento del fenómeno sociológico de la feminización universitaria entendido, erróneamente, como un despliegue *automático*, podríamos decir, de igualdad entre mujeres y varones universitarios.

También se describen los resultados de la realización de 33 entrevistas mantenidas con estudiantado de ambos sexos (capítulo 5) a través de las cuales no se constata expresamente la existencia de una discriminación de género en la universidad, al menos en el sentido expreso de ser percibida, porque parece ser que la universidad es vivida por el estudiantado como un ámbito menos adverso en comparación con otros ámbitos (familiares, laborales, sociales), a pesar de contener valoraciones discriminatorias, tal y como se constata en las entrevistas al profesorado. Sin embargo, las y los estudiantes entrevistados no perciben una discriminación de género en su entorno universitario pero sí que puntualizan e, incluso, asumen una discriminación externa a la universidad, especialmente de cara a su inserción futura en el ámbito laboral. Se trata, por tanto, de una *discriminación anunciada*, una discriminación que esperan encontrar una vez egresen de la universidad.

El grupo de discusión, como técnica que pone de manifiesto una construcción dialógica de significados, también se ha utilizado en esta investigación a través de la realización de dos grupos con una composición variada de estudiantes en cuanto al sexo y a la titulación cursada. Además de los temas pautados surgieron otras cuestiones como la afirmación de la pervivencia de los estereotipos en cuanto al rendimiento masculino y femenino. Las mujeres muestran en sus discursos que su vinculación con los estudios se inscribe en una estrategia a largo plazo para afrontar una posible discriminación asumida y anticipada y un futuro complejo. En este sentido, una de las conclusiones más significativas de la investigación es que el hecho de que las mujeres sean conscientes de un posicionamiento subordinado de cara a un futuro complejo les permite desarrollar en la universidad una estrategia femenina que se apoya en el meritocratism, el sobre esfuerzo pragmático y una articulación de todos los planos vitales. Los varones, en cambio,

caracterizan sus opiniones y valoraciones en el ahora, se inscriben en el presente y exponen más motivos que sus compañeras a la hora de abandonar la carrera que, en ocasiones, justifican por una baja calidad docente, un factor que no plantean las mujeres.

El tópico de mujer más expresiva y habladora, así como una más pronta habilidad oral en la infancia por parte de las niñas entra en contradicción con la distribución del uso de palabra en los estudiantes y en las estudiantes y su comportamiento en el espacio público, tal y como analizan las autoras a través de la observación participante de una asamblea. Las aportaciones de Goffman (1971) y de Fraser (1997) sirven como marco conceptual para entender un proceso de interacción social, de escenificación y de participación política como es una asamblea estudiantil. En este análisis las autoras cuestionan el concepto habermasiano de esfera pública, porque los interlocutores no se expresan y participan como si fueran socialmente iguales, porque a pesar de existir una igualdad formal de partida se observan claras diferencias entre los estudiantes varones y las estudiantes mujeres adoptándose distintos roles discursivos, asumiéndose en ellas un papel más subordinado en la utilización del tiempo y del espacio y, por tanto, ejerciendo un rol menos protagónico.

El despliegue de técnicas de investigación social aplicadas en este trabajo y los hallazgos que se describen dan paso a un capítulo de conclusiones (capítulo 7) donde se proponen una serie de elementos para una teoría sobre educación y género partiendo de la crítica al reproductivismo clásico que ha invisibilizado las cuestiones de género: “si la escuela asegurara la perpetuación del privilegio de clase mediante el fracaso inducido de los no privilegiados, este mecanismo debería funcionar aproximadamente de la misma manera para varones y mujeres, lo que se sitúa lejos de la experiencia internacional. Los datos de matriculación y egreso a todos los niveles en los países occidentales, muestran una mayor resistencia de las mujeres a las presiones seleccionadoras de la escuela respecto de la clase”. Basándose en las evidencias empíricas que muestran un mejor rendimiento académico en las mujeres, el *éxito femenino* al que nos referíamos anteriormente, se plantea que en el sistema educativo y especialmente en el nivel universitario, más bien, operaría un “reproductivismo lábil” que, a juicio de las autoras, ha de ser necesariamente revisado. Esta es, seguramente, una de las conclusiones más significativas del libro. Otra de ellas es la propuesta interpretativa de armonizar dos planteamientos teóricos, la “relación con el saber” de Bernard Charlot (2006) y el “doble nivel de lo escolar” desarrollado por Adriana Marrero (2006 y 2007), que podrían explicar las contradicciones existentes entre el hecho constatado del éxito escolar femenino, intensificándose en el nivel universitario, así como la planificación y el diseño de estrategias para afrontar una futura inserción laboral compleja, con el hecho persistente de una menor visibilidad de ellas en espacio y tiempo en la esfera pública. El primer planteamiento sostiene que la relación con el saber es una relación de sentido y de valor que proviene de una carencia antropológica, lo cual se intensifica en las mujeres de las sociedades occidentales modernas las cuales experimentan un sentido de carencia de orden social a partir de un sistema de contradicciones. Dicho de otra manera más sencilla: las mujeres tienen que demostrar más su valía y, por tanto, su relación con el saber se construye a partir de la adopción de una actitud racionalista y de autoperfeccionamiento. La propuesta teórica de Marrero plantea que en el sistema escolar se puede distinguir un doble nivel: las *normas prescriptas explícitas*, que posibilitan a las mujeres acceder a un bien socialmente valorado y obtener reconocimiento, y las *reglas implícitas* que constituyen el ser social que también configura la escuela, complementando al nivel explícito del conocer y del hacer, desarrollándose una interacción socio-escolar que invisibiliza a las mujeres. El éxito escolar se puede entender, entonces, como la capacidad para obtener reconocimiento en el ámbito de las reglas explícitas, en el de las implícitas o en los dos, y es en el orden explícito del sistema escolar donde las mujeres podrán desprenderse de su adscripción subordinada, del orden socio-escolar implícito, y adquirir conocimiento y

reconocimiento. Las autoras matizan que este movimiento de las mujeres por el orden explícito desemboca en una trasgresión del implícito por el hecho de obtener el reconocimiento académico, aunque ellas no sean conscientes de ese orden sexual implícito. Es esta no consciencia de la jerarquía sexual implícita la que conducirá a las mujeres, según la interpretación de Marrero y Mallada, a esforzarse más y transitar hacia adelante, una sobreexigencia que dará como resultado una sobrecalificación y, además, negaría la hipótesis de la “vulneración de la autoconfianza” de las mujeres como un fenómeno escolar porque, por una parte, ellas de entrada no se atribuyen una desvalorización, sino que, más bien, la vulneración es ocasionada por el orden sexual implícito y, por otra parte, es precisamente en la institución escolar, sobre todo en la universitaria, donde las mujeres pueden mostrar explícitamente su éxito y a partir de ahí, partiendo de un discurso universalista de igualdad de oportunidades y reconocimiento entre mujeres y hombres, hacer frente a un modelo masculino hegemónico en el ámbito social, político y económico.